

Nacido en Cartagena hacia el año 540, es el mayor de cuatro hermanos, hijos de Severiano, alto funcionario del reino visigodo; el nombre de su madre se desconoce. Sus otros hermanos fueron: Florentina, monja, Fulgencio, obispo de Écija; e Isidoro de Sevilla, sucesor de Leandro en la sede hispalense, todos ellos santos y gloria de la Iglesia de Sevilla. La primera semblanza de san Leandro nos viene de su hermano san Isidoro, en su libro *De viris illustribus*. Pero es una reseña breve que no resuelve las dudas y oscuridad, suscitadas en una vida tan compleja y rica.

Su familia (se duda si su padre, hispano-romano, fue gobernador de Cartago Nova; su madre, de origen godo y religión arriana, se convirtió tras el destierro), hubo de huir de Cartagena, posiblemente cuando los bizantinos uparon la ciudad, y se refugiaron en Sevilla. Aquí mueren sus padres, y Leandro se hace cargo de la familia, especialmente de la educación de Isidoro, el hermano menor. Libre de estos cuidados, abrazó la vida monástica.

Su elevación a la sede hispalense hay que situarla con toda probabilidad poco antes de la llegada de Hermenegildo a la Bética. Por lo tanto, hacia los años 577-578. A él se debe en gran medida la conversión de Hermenegildo, según cuenta san Gregorio I Magno en sus *Diálogos*. Salpicado por la contienda suscitada entre Hermenegildo y su padre el rey Leovigildo, san Leandro marchó al destierro en el año 580 en misión diplomática de la Iglesia visigoda Constantinopla. Allí conoció a Gregorio Magno, por aquel entonces representante del papa en la ciudad imperial. El propio Gregorio, en sus *Moralia in Job*, refiere este encuentro. Aunque san Leandro no obtuvo resultados políticos de su viaje, al menos consiguió una amistad de por vida con el futuro papa Gregorio I. Años después, uno en Roma y otro en Sevilla, intercambiarían abundante correspondencia, conservándose únicamente cuatro cartas de Gregorio a Leandro. También le envió el palio, símbolo de su dignidad arzobispal, el primero que lo obtuvo en España.

La vuelta del destierro hay que fecharla en el 586, año de la muerte de Leovigildo. La subida al trono de Recaredo y su conversión supondrá un cambio radical en el panorama de la península Ibérica. En febrero del 587 -aún no había cumplido el año de reinado- ya era católico. La conversión del pueblo godo del arrianismo al catolicismo, siguiendo el *exemplum regis*,

se hizo casi sin resistencia, salvo algún que otro obispo arriano, y se proclamó oficial en el III concilio de Toledo, celebrado en el 589. Presidido por san Leandro, en esta reunión nacional brilló el arzobispo de Sevilla con su «dulce elocuencia y aventajadísimo ingenio», en expresión de su hermano Isidoro. San Leandro glosó la homilía de aquel día memorable con estas palabras: «Nuevos pueblos han nacido de repente para la Iglesia; los que antes nos atribulaban con su dureza, ahora nos consuelan con su fe».

Un año después del concilio de Toledo, presidió san Leandro el I concilio provincial de Sevilla celebrado en la catedral hispalense el 4 de noviembre del 590. Se sabe

lo tratado en este concilio por una carta enviada al obispo de Écija. Consta de tres capítulos, dos referentes al patrimonio eclesiástico y uno a la cohabitación de los clérigos con determinadas mujeres.

La herencia literaria de san Leandro es corta, pero a él se debe el impulso intelectual que, irradiando de Sevilla, puso en movimiento la labor científica de la España visigoda. En el destierro, escribió dos obras teológicas contra los arrianos: *Duos adversus haereticorum dogmata libros* y *Opusculum adversus instituta arianorum*. En el III concilio de Toledo pronunció su *Homilia in laudem Ecclesiae*, canto a la paz y a la unión en un hermoso estilo.

Escribió también, según su hermano Isidoro, «para todo el salterio una doble edición de oraciones así como composiciones musicales para la misa». Y, por último, ese maravilloso texto sobre la vida religiosa dedicado a su hermana Florentina: *De institutione virginum*. A él se le debe atribuir además la creación de la célebre Escuela de Sevilla, foco cultural que alumbró en toda su intensidad con san Isidoro.

Terminó sus días con muerte admirable», en expresión de san Isidoro, hacia el 599 ó 600. La Iglesia celebra su fiesta el 13 de noviembre. En su iconografía es representado con la pluma y el libro de doctor. Murillo, en su célebre lienzo de la catedral de Sevilla, lo muestra con los atributos episcopales y un pergamino abierto en las manos con la inscripción: *Credite o ghoti consubstantialem Patri*, en alusión al dogma trinitario que defendió contra los arrianos.

Texto de C. . ROS, en C. Leonardi, o.c., pág. 1440ss

Composición, Manuel Longa Pérez

SAN LEANDRO, (540-ca. 600)

ARZOBISPO DE SEVILLA

(fiesta, 13 de noviembre)



Obra de Murillo, en la Catedral de Sevilla

ORACIÓN

Oh Dios, que por medio de tu obispo san Leandro mantuviste en tu Iglesia la integridad de la fe, concede a tu pueblo permanecer siempre libre de todos los errores. Por Jesucristo N.S.